

LA SABIDURÍA. TEMA ESCRITURÍSTICO Y DE NUESTRA CULTURA

TEÓFILO MOLDOVAN
FACULTAD DE TEOLOGÍA "SAN DÁMASO"
MADRID

Como patrimonio común, vetero- y neotestamentario, instrumento de la luz de la fe, de la *lex credendi*, vivida espiritualmente por la *lex orandi* por las tradiciones eclesiales del Oriente y del Occidente cristianos, la 'sabiduría' es un tema conceptual filosófico e intelectual-cultural de máximo arraigo. La teología bizantina y la teología latina, mediante la 'sabiduría' y la 'filosofía', llegaron a ser para la cristiandad universal los dos 'lóbulos' del 'cerebro' intelectual, filosófico y espiritual de la Iglesia de Cristo. Según una imperiosa pedagogía metodológica, por los fines didácticos perseguidos, debo explicarme, como considero que es justo y necesario.

Los términos griegos destinados o consagrados a este campo o dominio, como *sofía*, = 'sabiduría' y *sofos*, = 'sabio' pertenecen al Diccionario de la Filosofía; igualmente, *filosofía* = 'amante de la sabiduría' (el que busca, estudia o practica el saber) y *filosofía*, = 'amor por el saber' (o por la 'sabiduría', el estudio y la práctica de la 'sabiduría'). Ahora bien, no es menos cierto que, en la esfera del pensamiento laico, la nobleza originaria de estos términos ha venido sufriendo una degradación sistemática hasta nuestros días, cuando encontramos frecuentemente palabras con sentido peyorativo como: 'sofismo', 'sofística', 'sofistificación', etc, y la culpa de esta degradación no hay que atribuirla sólo al hombre moderno, por cierto, cada vez más tentado a negar o a viciar los valores clásicos. Si la antigüedad helénica logró conservar la pureza de la noción o concepto de 'sofía', siendo éste: 'sabiduría práctica, el estudio sobre la causalidad de las cosas y de los fenómenos', la misma antigüedad ha introducido en el lenguaje culto y conceptual términos como *sofisma* = 'habilidad', es decir, ingeniosidad de

construir un razonamiento correcto de punto de vista formal pero equivocado de punto de vista del contenido, a menudo utilizado para inducir en error; *sofistei,a* = 'arte de cultivar el sofismo' sutilidad insidiosa *sofiste,j* = 'el que tiene la agudeza mental de construir un sofismo' pero al que Aristófanes lo emplea en el sentido de 'impostor', de 'charlatán'; el verbo *sofi,zw* = 'utilizar argumentos sofísticos' y *sofiste,uo* = 'razonar como un sofista, poseer el arte del disimulo'. He aquí por qué considero necesario apelar a un determinado número de textos bíblicos, pensando en restaurar la 'sofía' en su plenitud semántica y existencial y por la misma la 'filo-sofía' como disciplina del intelecto en su verdadero destino o papel. Tras este abuso de detalles, a modo de introducción, reitero que el tema de la 'sabiduría' que aquí intento tratar se inspira y se apoya únicamente en los libros sapienciales del Antiguo Testamento de la Sagrada Escritura.

Así pues, nos daremos cuenta primeramente que la sabiduría veterotestamentaria se inscribe en un contexto más amplio, aquel del mundo contemporáneo con la historia del pueblo hebreo, pero este concepto de sabiduría tiene un carácter *sui generis*, pertenece al fascinante universo de la Revelación bíblica divina. En las Cortes o en el entorno de los palacios residenciales de los grandes imperios de Egipto, Asiría, Babilonia o Persia había una categoría, más todavía, una 'tagma' de los 'sabios', los 'doctos' o 'doctores', 'la crema' de los sabios. Éstos constituían el consejo confidencial del soberano, o eran convocados por el mismo cada vez que él tenía la necesidad de un consejo previo a una decisión especial; ellos eran seleccionados y escogidos de un modo especial, instruidos con mucho esmero para esta finalidad concreta y sus áreas, campos de especialidad eran, principal y fundamentalmente la astrología, magia, y el saber interpretar los sueños.

Por el libro del Génesis sabemos que José –que fue vendido por sus hermanos y que llegó a ser esclavo en Egipto– estaba dotado, aún de niño con el don de interpretar los sueños. Cuando el faraón tuvo un sueño muy especial y premonitorio "llamó a todos los adivinos y a todos los sabios de Egipto" (Gn 41,8) pero no hubo quien le ayudara, quien lo interpretara, excepto el joven José quien, sin embargo, matiza: "No yo, sino Dios será el que dé una respuesta favorable al faraón" (Gn 41,16). Un segundo testimonio lo tenemos en el libro del Éxodo, cuando Moisés se personó ante el Faraón para convencerle de que liberara a los hebreos de la esclavitud, y Aarón, su hermano, convirtió su cayado en una gran serpiente, como signo de que los dos hermanos son los enviados de Dios, entonces "hizo llamar también el faraón a sus sabios y encantadores. Y los magos de Egipto realizaron también por sus sortilegios el mismo prodigio" (Ex 7,11).

El tercer testimonio –más antiguo todavía– lo tenemos en el libro de Daniel el Profeta. Los cuatro jóvenes hebreos, cautivos-esclavos en Babilonia, fueron expresamente seleccionados para el rey Nabucodonosor para que, mediante una instrucción metódica, llegaran a ser sus consejeros. A la hora de someterlos a prueba “hallos diez veces superiores a todos los magos y astrólogos que había en su reino” (Dn 1,20).

Por lo que respecta a las residencias y Cortes de los reyes de Judea e Israel, si bien no tenemos testimonios pertinentes sobre los sabios institucionalizados, las lagunas de este tipo son superadas con creces por la gran personalidad del Rey mismo, el soberano más inteligente del Oriente entero, tratándose por supuesto del rey Salomón, autor del libro de los Proverbios, Cantar de los Cantares, Eclesiastés, Sabiduría y Eclesiástico. Salomón es célebre no sólo por su juicio sobre las dos madres, sino también por la admiración con la cual le veneraban el rey Hiram de Tiro y la reina de Sabba. Al lado de los libros bíblicos de Salomón, el tema de la sabiduría se halla preponderantemente presente en el Libro de Job y en algunos salmos.

Como expresión literaria, la sabiduría se proclama principalmente por medio del proverbio, siendo esto el resultado de un largo proceso de decantación del pensamiento práctico. Muy a menudo, el proverbio bíblico está constituido de dos versos, contruidos sobre la base del paralelismo sinonímico, es decir, “Hijo, bebe agua de tu cisterna, los raudales de tu pozo” (Pr 5,15); del paralelismo antitético, es decir, “El hijo sabio alegra a su padre; mas el hijo necio menosprecia a su madre” (Pr 15,20); y del paralelismo sintético, es decir, “guarda tu corazón con toda cautela, porque de él brotan manantiales de vida” (Pr 4,23). Fuera del proverbio, la sabiduría se puede hallar bajo formas como la adivinanza, la fábula, la parábola y la alegoría.

Con todos estos aspectos característicos del patrimonio cultural y espiritual oriental, en ninguno de los libros sapienciales encontraremos una definición de la ‘sabiduría’, ya que la misma pertenece primordialmente al ‘misterio’ más que a la realidad perceptible. Partiendo de estos aspectos, señalamos que varios investigadores y estudiosos intentaron formular unas cuantas definiciones, tales como sigue: “la sabiduría es el arte de triunfar en la vida”; “la sabiduría es conocimiento práctico, sobre la base de la experiencia, de las leyes que gobiernan el mundo”; “la sabiduría es la habilidad de hacer frente a una situación concreta”; “la sabiduría es encontrar rápidamente la respuesta adecuada en una circunstancia difícil”; “la sabiduría es la tradición intelectual”, etc. Más cerca del espíritu bíblico, se afirma que: “la sabiduría es el saber de conocer a Dios y de hacerte agradable ante Dios, evitando el pecado y practicando la virtud”.

Ello no significa que la 'sabiduría' no pueda ser definida o que sería incapaz de autodefinirse, y los textos sapienciales, que a continuación voy a presentar, serán suficientes; sin embargo, creo que podrán demostrar que la definición del diamante es su mismo resplandor de gran complejidad, cada faceta del mismo transmitiendo una luz diferente. He aquí por qué antes de recurrir a las citas considero necesario e imprescindible señalar, incluso llamar la atención, que en las Sagradas Escrituras la palabra-concepto 'sofía' es como una reina vestida de gloria cuyo resplandor se complementa por el ropaje, sus adornos y sus alhajas. Si la 'sofía' conserva el sentido de 'sabiduría-inteligencia práctica', alrededor suyo gravita un indeterminado número de nociones abstractas de las cuales se aprovecha el pensamiento especulativo y que pertenecen al patrimonio terminológico de la Filosofía griega, principalmente encontrándolo en Platón, Aristóteles y en los estoicos.

En los libros sapienciales, la relación entre estas palabras y la 'sofía' es tan estrecha que no raras veces son empujados en la técnica estilística del paralelismo sinónimo. Voy a citar las más sobresalientes, tal como sigue: 1) 'sýnesis' = talante, entender 2) 'frónesis' = inteligencia, razón, agudeza mental; astucia (término utilizado para expresar la astucia de la serpiente para engañar a Eva) 3) 'epistimi' = ciencia, epistemología 4) 'gnosis' = conocimiento 5) 'noús' = pensamiento, inteligencia, espíritu, corazón, voluntad, deseo; capacidad de penetrar inteligentemente en la profundidad de tu ser (en Platón y en los estoicos, expresa el 'espíritu universal') 6) "aístesis" = la facultad de percibir mediante los sentidos 7) 'ennoia' = pensamiento, reflexión, idea, concepto, noción 8) 'paideía' = enseñanza, educación, instrucción 9) 'Logos' = verbo, palabra, razón divina, la razón de existir un objeto, un hecho. La relación entre 'Logos' y 'sofía' es a veces tan estrecha que en un momento dado el término 'sofía' se puede sustituir por el término de 'Logos' como p. e.: "Yo salí de la boca del Altísimo" (Si 24,3).

Según las Sagradas Escrituras, la 'sabiduría' no es un don natural del hombre. Él no tiene la capacidad de engendrarla ni de originarla, pero hay una cierta predisposición de su espíritu mediante la cual el ser humano percibe y se da cuenta de que ha entrado en la posesión de la sabiduría, la cual es: el temor de Dios, el amor de Dios. En varios textos sapienciales: "el temor de Dios es el principio de la ciencia; los necios desprecian la sabiduría y la instrucción" (Pr 1,7).

Tenemos que precisar que en el lenguaje bíblico 'el temor de Dios' no significa ni mucho menos 'terror divino' como en las religiones gentiles o paganas, sino el temor del hombre piadoso, creyente y confiado en la existencia y en la providencia divina; es aquel temor y preocupación espiritual de no molestar, no ofender ni irritar al Autor de su existencia, quien

sabe que le ama y le protege, hasta el extremo ontológico y escatológico, que salva su alma. En el plano familiar, es el tema del niño obediente que siempre procura no molestar ni entristecer a sus padres amorosos, caritativos. De este modo, en el instante en el cual el hombre siente que debe ser y permanecer como un buen hijo y amigo del Señor, entonces está seguro de que en él empezó a operar la sabiduría. Así, ella en sí misma como fuente, origen y entidad, no está al alcance del hombre para que pueda conocerla. En este mismo sentido el capítulo 28 del Libro de Job es un extraordinario poema dedicado a la inteligencia, a la sabiduría. Tiene la siguiente lógica: después de demostrar que el hombre, por sus propias fuerzas, se mostró capaz de escrutar las tinieblas de la existencia, las profundidades de la tierra y de las aguas y de evidenciar los misterios y los tesoros ocultos, inclusive el oro y las piedras preciosas, el autor se pregunta y desarrolla lo siguiente:

Mas la Sabiduría, ¿de dónde viene? / ¿cuál es la sede de la Inteligencia?
 Ignora el hombre su sendero, / no se le encuentra en la tierra de los vivos.
 Dice el Abismo: "No está en mí", / y el Mar: "No está conmigo".
 No se puede dar por ella oro fino, / ni comprarla a precio de plata,
 ni evaluarla con el oro de Ofir, / el ágata preciosa o el zafiro.
 No la igualan el oro ni el vidrio, / ni se puede cambiar por vaso de oro puro.
 Corales y cristal ni mencionarlos, / mejor es pescar Sabiduría que perlas.
 No la iguala el topacio de Kuš, / ni con oro puro puede evaluarse.
 Mas la Sabiduría, ¿de dónde viene? / ¿cuál es la sede de la Inteligencia?
 Ocúltase a los ojos de todo ser viviente, / se hurta a los pájaros del cielo.
 La Perdición y la Muerte dicen: / "De oídas sabemos su renombre".
 Sólo Dios su camino ha distinguido / sólo él conoce su lugar.
 (Porque él otea hasta los confines de la tierra, / y ve cuanto hay bajo los cielos).
 Cuando dio peso al viento / y aforó las aguas con un módulo,
 cuando a la lluvia impuso ley / y un camino a los giros de los truenos.
 entonces la vio y le puso precio, / la estableció y la escuadrinó.
 Y dijo al hombre: / "Mira, el temor del Señor es la Sabiduría,
 huir del mal, la Inteligencia" (Job 28,12-28)

Si el hombre, por sus recursos naturales, no es la fuente de la 'sabiduría', su origen es, sin lugar a dudas, Dios, es decir, su fuente auténtica reside en Dios. Dios es el autor de la 'sabiduría'. Dios originó a la 'sabiduría' ya antes de los siglos, antes de crear el mundo, el cosmos o el universo, todo lo visible e invisible, es decir, incluso al hombre. Ahora, si pensamos en la 'sabiduría' de la Tradición Santa de los Padres orientales, concretamente en San Basilio el Grande, que decía que Dios antes de haber creado el universo había creado y asentado las Leyes que lo gobernarán, entonces entenderemos más clara y limpiamente que la sabiduría de Dios había participado concreta y efectivamente en la creación-elaboración de estas leyes, es decir, en la racionalidad de un cosmos racional. La 'sabiduría' no

sólo es de Dios, sino que está también con Dios, y se sigue que, una vez creada, queda con Él en su obra providencial. Dios el Creador y Providencia, la 'desborda' y la derrocha sobre su creación, principalmente de forma efectiva sobre los seres vivos y, sobre todo, sobre su 'imagen y semejanza', que es el hombre, 'desborda' sus dones sobre sus seres queridos del mismo modo que el Espíritu Santo 'desborda' su divina gracia sobre los amados del Señor. Señalo aquí un fragmento del primer capítulo del Libro del Eclesiástico o en la versión griega 'Sabiduría de Jesús Ben Sirah', 'Sabiduría de Jesús el Hijo de Sirah', que glosa lo siguiente:

"Toda sabiduría viene del Señor,
y con Él está por siempre.
La arena de los mares, las gotas de la lluvia,
los días de la eternidad, ¿quién los puede contar?
La altura del cielo, la anchura de la tierra,
la profundidad del abismo, ¿quién los alcanzará?
Antes de todo estaba creada la "sabiduría",
la prudente inteligencia desde la eternidad.
La raíz de la sabiduría, ¿a quién fue revelada?
sus recursos, ¿quién los conoció?
Sólo uno hay sabio, en extremo temible,
el que en su trono está sentado,
El Señor mismo la creó,
la vio y la cantó,
y la derramó sobre todas sus obras,
en toda carne conforme a su largueza,
y se la dispensó a los que le aman (Si 1,1-10)

Hay en los Libros Sapienciales unos cuantos textos, extremadamente importantes, en los cuales la 'sabiduría' es, efectivamente, personificada acorde con un ser real, con plena conciencia de sí misma y su destino. Voy a citar sólo cuatro versículos del capítulo 8 del Libro de los Proverbios, pero antes he de llamar la atención sobre el hecho de que están utilizados consecutivamente, para expresar tres verbos: 'edificar', palabra que en el lenguaje bíblico significa hacer algo elaborado, organizado, bien definido (así como fue creado 'Adán'); 'fundamentar', emparejado semánticamente con el primero; y, 'engendrar', 'originar', como síntesis y finalidad de los primeros dos. De este modo, la 'sabiduría' es la que dice:

"El Señor me creó, primicia de su camino, / antes que sus obras más antiguas.
Desde la eternidad fui fundada, / desde el principio, antes que la tierra.
Cuando no existían los abismos, fui engendrada.
cuando no había fuentes cargadas de agua.
Antes que los montes fuesen asentados, /
antes que las colinas, fui engendrada" (Pr 8,22-25)

El acento de la personificación de la sabiduría es tan fuerte, que algunas ediciones bíblicas lo van presentando en 'mayúsculas' y las especulaciones de un teólogo ruso, concretamente Sergio Bulgakov, han ido tan lejos que, según éste la sabiduría llega a ser un tipo de 'cuarta' persona de la Trinidad. Por cierto, a este tipo de teología le replicó el gran teólogo ortodoxo, el Prof. Dr. P. Dumitru Stăniloae (de Rumanía).

He aquí un fragmento del Libro del Eclesiástico, capítulo 24, uno de los más bellos y más profundos capítulos en el cual la 'sabiduría' declara su origen divino, fuente y su universalidad y, al final, tras largas búsquedas, resalta la búsqueda y la alegría de haberse encontrado feliz morada en Israel, es decir, en el centro de la irradiación sapiencial, diciendo:

"Yo salí de la boca del Altísimo, / y cubrí como niebla la tierra.
Yo levanté mi tienda en las alturas, / y mi trono era una columna de nube.
Sola recorrí la redondez del cielo, / y por la hondura de los abismos paseé.
Las ondas del mar, la tierra entera, / todo pueblo y nación era mi dominio.
Entre todas estas cosas buscaba reposo, / una heredad en que instalarme.
Entonces me dio orden el Creador del universo, / el que me creó dio reposo a mi tienda,
y me dijo: "Pon tu tienda en Jacob, / entra en la heredad de Israel.
Antes de los siglos, desde el principio, me creó,
y por los siglos de los siglos subsistiré" (Eclesiástico 24, 3-9)

La 'sabiduría' como instrumento de la creación está atestiguada, igualmente, por estos dos versículos del Libro de los Proverbios, tal como sigue:

"Con la sabiduría fundó el Señor la tierra, / consolidó los cielos con inteligencia;
con su ciencia se abrieron los océanos / y las nubes destilan el rocío" (Pr 3,19-20)

En el mismo escrito, la 'sabiduría', nuevamente personificada, atestiguada igualmente el hecho de que ella es la fuente, el origen de cualquier fuerza terrenal:

"Yo, la sabiduría, habito con la prudencia, / y he inventado la ciencia de la reflexión.
El temor de Dios es odiar el mal. / La soberbia y la arrogancia y el camino malo
y la boca torcida yo aborrezco. / Míos son el consejo y la habilidad,
yo soy la inteligencia, mía es la fuerza. / Por mí los reyes reinan,
y los magistrados administran la justicia. / Por mí los príncipes gobiernan
y los magnates, todos los jueces juntos (Pr 8,12-16)

La 'sabiduría' también es el origen de todas las bondades:

"Conmigo están la riqueza y la gloria, / la fortuna sólida y la justicia.
Mejor es mi fruto que el oro, que el oro puro, / y mi renta mejor que la plata acristalada.
Yo camino por la senda de la justicia, / por los senderos de la equidad,
para repartir hacienda a los que aman / y así llenar sus arcas" (Pr 8,18-21)

Los últimos dos versos, propios de la Septuaginta o de los Setenta, afirman el hecho de que la sabiduría tiene la capacidad de abarcar, simultáneamente lo particular y lo general, lo detallado y el conjunto, el presente y el pasado. Por nacimiento y educación, el joven Salomón no se diferenció en nada de los demás hombres, su cuerpo fue sometido a las mismas leyes biológicas que el de los demás hombres, sin embargo, en vísperas de su madurez, le pidió a Dios que le diera ‘sabiduría’ – ‘inteligencia’, y ésta le fue concedida. Aunque no haya pedido nada más, poseyendo la sabiduría le bastó para tener todo lo que un hombre, una persona sensata, normalmente puede desear y lo que le sobrevino, como: la riqueza, la gloria y, por encima, todo un universo del conocimiento, desde la meteorología y astronomía hasta las ciencias naturales y la medicina. Prestemos atención y escuchemos como se expresa Salomón diciendo:

“Todos los bienes me vinieron juntamente con ella,
y en sus manos me trajo un riqueza incalculable.
Yo me gocé en todos estos bienes
porque es la sabiduría quien los trae,
pero ignoraba que fuese ella la madre de todos.
Sin engaño la aprendí y sin envidia la comuniqué,
y a nadie escondo sus riquezas.
Es para los hombres tesoro inagotable,
y los que de él se aprovechan se hacen partícipes de la amistad de Dios,
recomendados a Él por los dones adquiridos con la disciplina.
Concédame Dios hablar juiciosamente
y pensar dignamente de dones recibidos
porque Él es el guía de la sabiduría
y el que corrige a los sabios.
Porque en sus manos estamos nosotros y nuestras palabras
y toda la prudencia y la pericia de nuestras obras;
porque Él me dio la ciencia verdadera de las cosas,
y el conocer la constitución del universo y la fuerza de los elementos;
el principio, el fin y el medio de los tiempos;
las alternancias de los solsticios y los cambios de las estaciones;
el ciclo de los años y la posición de las estrellas;
la naturaleza de los animales y los instintos de las fieras
la fuerza de los vientos y los razonamientos de los hombres
las diferencias de las plantas y las virtudes de las raíces.
Todo lo oculto y lo manifiesto lo conocía,
porque lo oculto y lo manifiesto conocía,
Porque la sabiduría, artífice de todo, me lo enseñó (Sab 7,11-21)

Llama la atención el matiz de la última frase del texto citado de la Sabiduría de Salomón, cuando dice: “porque la sabiduría, artífice de todo, me lo enseñó”. Es evidente pues, que aquí la ‘sabiduría’ está presentada como un ser vivo, como un hábil artesano, capaz de organizar y ordenar sus actividades u obras según normas precisas. En esta dimensión, el autor nos

presenta a la 'sabiduría' como a un gran y eficaz maestro que educa e instruye a sus alumnos aplicando las medidas de una pedagogía si muy severa, austera, pero igual de eficaz, exhortando lo siguiente:

"La sabiduría exalta a sus hijos y acoge a los que buscan.
El que ama la sabiduría, ama la vida,
y los que madrugan para salir a su encuentro,
serán llenos de alegría" (Si 4,12-13)

La 'sabiduría' acoge al alumno, le acompaña:

"Si te confías a ella, la tendrás por heredad, / y tus descendientes la poseerán;
Porque en la tentación caminará con él / y le elegirá entre los primeros;
traerá sobre él el miedo y el temor, / en su infancia le azotará hasta que se le confíe
y le pruebe en sus preceptos. / Pero de nuevo se volverá a él y le alegrará
Y le revelará sus secretos" (Si 4,17-21)

Adquirir y lograr la 'sabiduría' no es un fenómeno de masas, sino un paraguas de circunstancias, fruto de un esfuerzo incesante de una élite intelectual. Todo esto, puesto que lograr poseer la 'sabiduría' *in stricto sensu*, requiere una enorme cantidad de esfuerzo físico, intelectual, espiritual y moral. Enseñar y asumir la 'sabiduría' es una ciencia y un arte iniciático, operante entre el maestro y el discípulo. Por esto, no pocas son las ocasiones cuando el maestro inicia su discurso mediante el apelativo introductorio de: 'hijo...', 'escucha hijo...', lo que significa ser 'hijo espiritual', un 'discípulo amado'. El alumno, el discípulo está prevenido de que el estudio sapiencial se logra, pero tropieza muchas veces con innumerables y grandes dificultades, muy a menudo desanimantes, aunque éstas, al final, se convertirán en victoria intelectual, espiritual y moral.

Para ejemplificar esta realidad, nos quedamos en el marco de este libro tan leído y estudiado: el Eclesiástico. El texto que vamos a reproducir aquí, es toda una glosa pedagógica de la educación e instrucción en la edad infantil y juvenil, para una didáctica tan exquisita intelectual, espiritual y, sobre todo, moral:

Ventajas de la sabiduría

"Hijo mío, desde tu mocedad date a la doctrina, / y hasta tu ancianidad hallarás sabiduría.
Allégate a ella como ara y siembra el labrador, / y espera buenos frutos;
Porque el trabajo te fatigará un poco, /pero pronto comerás de sus frutos.
Es muy duro para los indisciplinados, / y el insensato no permanecerá en él;
Pesará sobre él como pesada piedra de prueba, / y no tardará en arrojarla de sí;
Porque la sabiduría es fiel a su nombre / y es discreta en revelarse.
Escucha, hijo mío, y recibe mis avisos / y no rehuyas mis consejos.
Da tus pies a sus cepos, / y tu cuerpo a su argolla;
Dale tu hombro / y o te molesten sus ataduras.
Allégate a ella con toda tu alma, / y con todas sus fuerzas sigue sus caminos.

Sigue su rastro, búscala, y se te descubrirá, / y una vez agarrada no la sueltes;
 Porque al fin hallarás en ella tu descanso y tu gozo.
 y serán para ti sus cepos defensa poderosa,
 y su argolla túnica de gloria. / Su yugo es ornamento de oro,
 y sus ataduras son cordón de jacinto. / Te la vestirás como túnica de gloria
 y te la ceñirás como corona de exaltación. / Si quieres, hijo mío, adquirirás la doctrina,
 y si te entregas a ella, serás avisado. / Si con gusto la oyes, la tendrás;
 si inclinas a ella tu oído, serás sabio. / Busca la compañía de los ancianos,
 y si hallas algún sabio, allégate a él.
 Toda conversación acerca de Dios escúchala con gusto
 y no rehuyas las sentencias de la sabiduría.
 Si ves hombre discreto, apresúrate a unirte a él
 y frecuenten tus pies la escalera de su puerta. / Medita en los preceptos del Señor
 y ejercítate siempre en sus mandatos; / El confirmará tu corazón
 y te dará sabiduría a tu deseo (Si 6,18-37)

Si la 'sabiduría' es un patrimonio y atributo de una selecta élite intelectual, su estudio y logro, presupone un *modus vivendi* y un ritmo de vida diferente al de los hombres o personas normales, habituales o sencillos. Para una tan noble dedicación o tarea, el discípulo debe renunciar a las preocupaciones menudas, cotidianas, lo que se traduciría por una ascesis del espíritu, rehuir y abandonar todo lo que puede perjudicar mucho, como: las prisas, la irritación, la presión, el estrés, el horario y el estilo de vida desordenada, y ordenar y aprovechar el tiempo serena y eficazmente, ya que:

"La sabiduría del escriba se acrecienta
 con el bienestar, pues el que no tiene otros
 quehaceres puede llegar a ser sabio" (Si 38,25)

Pues, para adquirir la 'sabiduría' se requiere sacrificio, fidelidad, constancia, jornada completa, dedicación exclusiva. Nadie nace dominando la 'sabiduría'. Si a lo largo de estas citas, expresamente elegidas, no hemos encontrado una definición breve de la 'sabiduría', hay sin embargo un texto de Salomón que nos ofrece una imagen más amplia de la misma. Dicho texto empieza enumerando veintiún atributos de la 'sabiduría', número que resulta de multiplicar de los dos números perfectos: 3x7, siendo conocido que la simbólica de los números era cultivada tanto en la filosofía helénica como también en los dos Testamentos bíblicos. Por lo demás, Platón y los estoicos colocaban estos 21 atributos como patrimonio del 'espíritu universal', designado por el 'nous' o el 'Logos'. A continuación, como comprobaremos de la cita, la 'sabiduría' está cada vez más cerca de Dios, de su obra y bondad misericordiosa, de su luz que nunca se pone, de su semejanza y su amor:

Propiedades de la sabiduría

“Pues en ella hay un espíritu inteligente, santo, / único y múltiple, sutil, ágil, penetrante, inmaculado, / claro, inofensivo, benévolo, agudo, libre, bienhechor. Amante de los hombres, estable, seguro, tranquilo, / todopoderoso, omnisciente, que penetra en todos los espíritus / inteligentes, puros, sutiles. Porque la sabiduría es más ágil que todo cuanto se mueve, se difunde su pureza y lo penetra todo; / porque es un hálito del poder divino y una emanación pura de la gloria de Dios omnipotente, por lo cual nada manchado hay en ella. / Es el resplandor de la luz eterna, el espejo sin mancha del actuar de Dios, / la imagen de su bondad. Y siendo una, todo lo puede, / y permaneciendo la misma, todo lo renueva, y a través de las edades se derrama en las almas santas, haciendo amigos de Dios y profetas; que Dios a nadie ama sino al que mora con la sabiduría. Es más hermosa que el sol; / supera a todo el conjunto de las estrellas, y comparada con la luz, queda en primer lugar. Porque a la luz sucede la noche, pero la maldad no triunfa de la sabiduría” (Sab 7,22-30)

Los libros poético-sapienciales del Antiguo Testamento constituyen la sexta parte del *corpus* de la Biblia entera, de donde se puede ver la importancia que el pensamiento judaico le concedió al tema conceptual, a la ‘sabiduría’. Añadamos también el detalle de que los términos de ‘sofía’ y ‘sofós’ tan sólo en el Antiguo Testamento están empleados y utilizados más de 300 veces.

Tal y como hemos visto, el origen divino de la ‘sabiduría’, el precio, la fuerza, el poder, la obra y su universalidad hicieron de ella un tipo de ‘personaje’ abstracto en una zona de ambigüedad conceptual, una entidad situada entre lo inteligible y lo sensible, en a la frontera del dualismo. Y, esto, en la cultura espiritual de un pueblo eminentemente monoteísta, el pueblo de Israel, que evitaba cuidadosamente cualquier influencia extrajudía (aunque se tratase de vecinos) respecto a Yahvéh. He aquí porque, en última instancia, la ‘sabiduría’ vetero-testamentaria adquiere una dimensión profética. El profeta Isaías será el que, anunciando la venida del Mesías, del Logos, afirmará con toda claridad :

“Reposará sobre Él el espíritu de Yahvéh / espíritu de sabiduría e inteligencia, espíritu de consejo y fortaleza, / espíritu de ciencia y temor de Yahvéh” (Is 11,2)

Siete siglos más tarde, el evangelista San Juan identificará al Logos con Jesucristo, el Mesías, el Hijo de Dios encarnado (Jn 1,1) y el Apóstol San Pablo denominará al mismo Mesías-Jesucristo: “sabiduría de origen divino, es decir, de Dios, justicia, santificación y redención” (1 Co 1,30).

En el siglo II, la filosofía griega es punto de mira e instrumento de la joven Iglesia Cristiana, y San Justino el Filósofo y Mártir, preocupado por la

relación entre la filosofía griega y el cristianismo, materializará la elaboración de la Teología trinitaria o de las tres hipóstasis o personas de la Santísima Trinidad, tal como sigue: 1) la del Hijo de Dios, que es el 'Logos_endiáthetos', es decir, el Logos inmanente, enteramente 'homousios' – 'consubstancial' y 'coeterno' con el Padre; 2) 'Logos proforikós', es decir, el Logos anterior al mundo y directamente coparticipe junto al Padre y al Espíritu Santo en la creación del universo, del cosmos; 3) el verbo de Dios encarnado, se llama también, mediante la filosofía conceptual griega. 'Logos_spermatikós', es decir, el Logos seminal, el que se diseminó a sí mismo en las mentes e inteligencias de unos hombres más iluminados que otros y este Logos les reveló anticipadamente ciertas verdades del cristianismo de más tarde, una forma o un tipo de Cristo precristiano, sobre todo, mediante las profecías mesiánicas y en los escritos de algunos ilustres e iluminados gentiles, como Virgilio el poeta latino.

Así sucede que filósofos y escribas-doctos gentiles, como Platón, Aristóteles, Apolonio, Sólon, Tucídides, Plutarco, Filón, Sófocles, etc., tienen desde hace siglos sus imágenes-rostros pintados en las paredes exteriores de algunas iglesias orientales-ortodoxas, junto a los profetas del Antiguo Testamento (por ejemplo, monasterio de Sucevita de Moldavia, Rumania) en lo que hoy llamamos: diálogo fe-cultura, fe-arte.

El emperador Justiniano y la emperatriz Teodora de Bizancio van a dotar a la capital del imperio bizantino y al mundo entero con una bellísima y monumental basílica, cuya patrona no puede ser nadie más que la '*Agúa Sofía*'. Aquí, encontramos el milagro, la maravilla del saber arquitectónico, la sabiduría y el esmerado gusto artístico, ya que dijo Procopio: "Parece que no se sienta en una base sólida, sino que, como suspendida en el cielo por una cuerda de oro cubre ella misma el espacio", es decir, una arquitectura libre, que quiere corresponder a una metafísica y una espiritualidad libres. En la cúpula central domina el Cristo Pantocrátor, el cual bendice, santifica, tiene el libro de su Evangelio abierto, enseña la palabra de Dios revelada, pues instruye diciendo: "aprended de mi que soy humilde de corazón", se genera la lógica de que en el Evangelio y en todas las Sagradas Escrituras Cristo está presente. En los efectos y obras sacramentales, también. Dios Padre mediante Cristo envía al Espíritu Santo. Así, por la obra litúrgica-espiritual de la Iglesia, nos encontramos con el 'Logos pneumatikós', es decir, el Logos espiritual.

A modo de conclusión y actualizando podemos decir: cualquier principio es, o por lo menos debería serlo, un principio optimista. He aquí, sin embargo que nosotros hoy vivimos la paradoja de este doble principio o inicio, estreno de siglo y de milenio, pero se nos presenta el panorama de un principio

desolador: la humanidad asustada, desanimada, pesimista. Y, ante este panorama, allende de las diferencias religiosas, confesionales, raciales, políticas o económicas, no estaría falta de sentido una apelación a la 'sabiduría', como bien universal y don de Dios. Y, si acaso a algunos o, tal vez, a muchos les resulta incómodo o complicado el lenguaje, la semántica y la especulación teológica-filosófica, limitaré la 'sabiduría' a su fuente y a su corona, citando al más pesimista autor veterotestamentario, el Eclesiastés-Qohélet, hijo de David, es decir, Salomón el sabio rey de Israel que acuñó y lanzó la célebre fórmula: "Vanidad de vanidades, todo es vanidad". Triste y desalentador, sin embargo, su libro del Eclesiastés no acaba así, sino de una forma digna del que vino glosado tan dulce y armónicamente sobre el divino origen de la Sabiduría:

"El Qohélet, además de ser sabio, enseñó al pueblo la ciencia. Estudió, investigó y compuso muchos proverbios. Procuró el Qohélet hallar dichos placenteros y escribir rectamente palabras de verdad. Las palabras del sabio son como agujones y como clavos hincados de que cuelgan provisiones, y todas son dadas por un solo pastor. No busques hijo mío, más de esto, que el componer libros es cosa sin fin y el demasiado estudio fatiga al hombre. El resumen del discurso, después de oírlo todo, es éste: Teme a Dios y guarda sus mandamientos, porque eso es el hombre todo. Porque Dios ha de juzgarlo todo, aun lo oculto, y toda acción, sea buena, sea mala" (Qohélet 12,9-14)

Resumen.- Desde la antigüedad, el interés humano, con un espíritu intelectual y moralmente refinado, se ha apasionado por la sabiduría. La sabiduría está presente en los sistemas religiosos más antiguos del lejano y medio Oriente así como en distintos sistemas filosóficos. Tanto para los cristianos oriental-bizantinos como occidental-latinos, la sabiduría pertenece a Dios y se origina en Dios. La Sagrada Escritura así nos lo revela. A través de la presencia y acción del Espíritu Santo, junto con nuestra colaboración y esfuerzo, adquirimos sabiduría. La sabiduría se hace como un instrumento de la luz de la fe, de la *lex credendi* vivida por la *lex orandi*, para generar un *modus vivendi* en concordancia con la dignidad del *lux mundi et sal terrae* cristiano. La discusión sobre la sabiduría presentada aquí está fundamentada e inspirada en los libros sapienciales del Antiguo Testamento.

Summary.- Since antiquity, the human interest, with an intellectual and moral refined spirit, has been passionate about wisdom. Wisdom is present in the oldest religious systems of the Far and the Middle Orient, as well as in different philosophical systems. For both the oriental Byzantine and the occidental Latin Christians, wisdom belongs to God, it originates in God, and the Holy Scripture reveals it to us. Through the presence and the working of the Holy Spirit, and together with our collaboration and effort we acquire wisdom. Wisdom becomes as instrument of the light of the faith, of the "lex credendi" lived by the "lex orandi" for generating a "modus vivendi" in concordance with the dignity of the Christian "lux mundi et sal terra". The discussion about wisdom presented here is based and inspired in the wisdom books of the Old Testament.